



## Alcalá de Henares en fiesta: los espectáculos caballerescos de 1548<sup>1</sup>

Jesús F. Pascual Molina<sup>2</sup>

Recibido: 21 de noviembre de 2016 / Aceptado: 2 de mayo de 2017

**Resumen.** Alcalá de Henares sirvió, a comienzos de 1548, de marco para la celebración de diversos espectáculos caballerescos en honor del príncipe Felipe. De estas fiestas apenas nada se sabía hasta hoy, cuando cierta documentación localizada en el Archivo de Simancas permite aportar numerosos e interesantes datos acerca de estos festejos, y ponerlos así en relación con otros de los que tuvieron lugar en los años de juventud del príncipe heredero.

**Palabras clave:** Alcalá de Henares; justas; torneos; 1548; Felipe II.

### [en] Alcalá de Henares in Celebration: the Chivalric Spectacles of 1548

**Abstract.** Alcalá de Henares was, at the beginning of 1548, the scenery of chivalric entertainments and pageantry in honor of prince Philip. Nothing was known about this festivities until today, when some documentation from the archives of Simancas can provide many interesting facts about these celebrations, and helps to put them in relation to others that took place in the youth of the heir Prince.

**Keywords:** Alcalá de Henares; Jousts; Tournaments; 1548; Philip II of Spain.

**Sumario.** 1. Cronología, tipología y espacios. 2. La escenografía de la fiesta. 3. Conclusiones.

**Cómo citar:** Pascual Molina, J.F. (2017): Alcalá de Henares en fiesta: los espectáculos caballerescos de 1548, en *Anales de Historia del Arte* 27, 45-55.

A lo largo de la Edad Moderna, Alcalá de Henares era un significativo núcleo de comunicaciones, con una importante universidad y sede arzobispal, que alcanzó un gran desarrollo especialmente a partir del siglo XVI y el impulso proporcionado por el cardenal Cisneros<sup>3</sup>. Precisamente el palacio del arzobispo fue un lugar vinculado a

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, referencia HAR2013-41053-P. El autor forma parte del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid, *Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna*.

<sup>2</sup> Universidad de Valladolid, Departamento de Historia del Arte  
pascual@arte.uva.es

<sup>3</sup> Sobre la ciudad, su configuración y desarrollo, cfr. CASTILLO OREJA, M. Á., *Ciudad, funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España moderna*, Alcalá de Henares, 1982; ÍDEM, "Alcalá de Henares, ciudad reformista", en BONET CORREA, A. (coord.), *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*, II, Madrid, 1985, pp. 727-747; GÓMEZ LÓPEZ, C., *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: el planteamiento de una idea de ciudad*, Madrid, 1998.

la corte desde la Edad Media<sup>4</sup> y, desde entonces, en diversas fechas, los monarcas o sus familiares se alojaron en él cuando visitaron la localidad –sirviendo de aposento a la corte y de escenario para sus festejos<sup>5</sup>–, celebrándose también en ella recibimientos y fiestas, siendo de especial singularidad las relacionadas con la universidad<sup>6</sup>.

De entre todas las celebraciones, los espectáculos caballerescos gozaron de gran popularidad en el reinado del emperador Carlos V, enlazando con la tradición borgoñona y la afición por las armas heredada de su abuelo Maximiliano I<sup>7</sup>. También el príncipe Felipe gustaba de celebrar y participar en estos actos, como recogen algunos cronistas. Así, Cabrera de Córdoba señala que: “No aborrecía los entretenimientos y pareciale humanidad y cortesía meterse entre los pasatiempos del palacio y de la Corte, tomando lado con las damas”<sup>8</sup>.

Estos festejos, además de ser un divertimento y, en parte, un entrenamiento militar, suponían una oportunidad excelente de mostrarse en público y hacer gala de la ostentación y magnificencia asociadas al poder en la Edad Moderna, contribuyendo a la construcción de la imagen del soberano; y para los cortesanos eran, además, el momento perfecto para tratar de medrar en la corte. Parece pues lógico que cuando el emperador dejó a su hijo instrucciones sobre el gobierno –en Palamós, el 4 de mayo de 1543–, llamase la atención sobre cómo:

[...] otros muchos que para lisonjearos y traeros, a sus voluntades, nunca entenderán syno en diuertiros en placeres, asy en justas, torneos, juegos de cañas, cazas, como en otras cosas por ventura aún peores, de que haueys de estar muy recatado y guardaros dello en todo caso [...]<sup>9</sup>.

Con motivo de una estancia del príncipe Felipe en la localidad en 1548, Alcalá fue el marco en el que se celebraron diversos festejos caballerescos. Estos formaron parte del conjunto de espectáculos que, en las décadas de 1540 y 1550, contribuyeron a afianzar la imagen del heredero presentándole como tal y que culminaron en las fiestas organizadas en el transcurso del viaje de don Felipe a los territorios europeos.

<sup>4</sup> Entre otros acontecimientos, en 1390 falleció en él el monarca Juan I de Castilla, en 1485 nació la infanta Catalina de Aragón, y en 1503 el infante don Fernando, hermano del emperador Carlos V.

<sup>5</sup> Sobre el palacio, cfr. SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V., ARNAIZ GORROÑO, M. J., PAVÓN MALDONADO, B., CLEMENTE SAN ROMÁN, C. et al., *Libro-Guía del Visitante del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares*, 2 vols., Alcalá de Henares, 1996; y CONSUEGRA GANDULLO, A., “Alcázar-Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares: pasado, presente y futuro de un Monumento Nacional en una Ciudad Patrimonio de la Humanidad”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 24 (2011), pp. 417-444.

<sup>6</sup> Sobre este tema, cfr. ALASTRUÉ CAMPO, I., *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*, Alcalá de Henares, 1990; y CÁMARA MUÑOZ, A. y GÓMEZ LÓPEZ, C., “Ceremonias y fiestas de la Universidad de Alcalá de Henares”, en *La Universidad Complutense y las artes*, Madrid, 1995, pp. 90-113. Respecto a las fiestas organizadas por la Universidad, cfr. GONZÁLEZ RAMOS, R., *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes. El patronazgo artístico de un centro del saber. Siglos XVI-XIX*, Alcalá de Henares, 2007.

<sup>7</sup> Entre la abundante bibliografía dedicada a los festejos en el ducado de Borgoña, destacamos por su carácter reciente el estudio de BOUSMAR, E., “Pasos de armas, justas y torneos en la corte de Borgoña (siglo XV y principios del XVI). Imaginario caballeresco, rituales e implicaciones socio-políticas”, en DE JONGE, K., GARCÍA GARCÍA, B. J. y ESTEBAN ESTRÍNGANA, A. (eds.), *El Legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias*, pp. 561-605. Respecto a Maximiliano, remitimos a HAAG, S., WIECZOREK, A., PFAFFENBICHLER, M. y BURERER, H.-J. (eds.), *Kaiser Maximilian I. Der letzte Ritter und das höfische Turnier*, Berlin, 2014.

<sup>8</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Historia de Felipe II, rey de España* (ed. de José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales), vol. I, libro I, Valladolid, 1998, p. 15.

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (ed.), *Corpus Documental de Carlos V*, vol. II, Salamanca, 1975, p. 99.



Figura 1. *Medalla del príncipe Felipe*, medalla de bronce, Leone Leoni, 1549. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

Hay que apuntar no obstante que, a pesar de la importancia y desarrollo de estos espectáculos en otras cortes, también en España alcanzaron una magnificencia singular y de ellos se realizó una importante instrumentalización política, que bien merece un estudio más amplio que sobrepasa los límites de este artículo.

## 1. Cronología, tipología y espacios

En diciembre de 1547, terminadas las cortes que se habían celebrado en Monzón, el príncipe Felipe partió para Alcalá, donde se encontró con sus hermanas –las infantas doña María y doña Juana–, así como con su hijo, el infante don Carlos. En esta ciudad, se celebraron entonces fiestas en honor del príncipe y la Corte recibió además importantes noticias: se anunció la partida de don Felipe hacia los dominios europeos, se ordenó que su casa adoptaría el uso de Borgoña y se dispuso el matrimonio de la infanta doña María con su primo Maximiliano de Austria –futuro emperador Maximiliano II–. Así lo recoge Calvete de Estrella en su crónica del *Felicísimo Viaje*:

Acabadas las cortes en Monzón, que fueron harto largas y dificultosas, partió el príncipe de allí a ocho de deziembre, día de la Concepción de Nuestra Señora, para la villa de Alcalá de Henares, donde estaban las Serenísimas Infantas de España doña María y doña Juana sus hermanas, y el infante don Carlos su hijo. Allí se detuvo algunos días, recreándose en muchas justas y torneos y otras fiestas reales que se hizieron. En este medio llegó por la posta el Duque de Alva de Alemaña, enbiado por el Emperador, y con él don Antonio de Toledo, Cavallerizo mayor del Príncipe. Con su venida se confirmó la partida, y se començó a entender en la orden que se avía de tener en la mudança de la casa<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> CALVETE DE ESTRELLA, J. C., *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe* (ed.

De estas señaladas fiestas –justas y torneos dice Calvete–, apenas encontramos otra mención, recogida en la obra que Cabrera de Córdoba dedica a la vida de Felipe II, en la que leemos:

Celebraron su llegada con varios festines y torneos de a pie y de a caballo con gran solemnidad, especialmente el de la isla de Henares, que fue de los más célebres de que hay memoria, por grandeza, ornamento, gasto, orden, sucesos de caballería dignos de escritura con alabanza; donde la ecelencia deste Príncipe resplandeció gallardo y buen caballero<sup>11</sup>.

Hasta el momento no se tenían más referencias de los festejos de Alcalá de Henares<sup>12</sup>, y estas noticias proporcionaban escasa información. En las crónicas citadas se habla de forma genérica de “justas, torneos y otras fiestas reales”, en el caso de Calvete, o de “torneos de a pie y de a caballo”, en el caso de Cabrera de Córdoba. Pero, ¿en qué consistieron tan celebradas fiestas? La documentación que ahora se presenta permite establecer un calendario festivo y así conocer qué festejos se celebraron en Alcalá y a qué tipología respondieron.

En enero dieron comienzo las fiestas. El día 15 se compraron 80 lanzas<sup>13</sup>, destinadas a la “justa delante de palacio”<sup>14</sup>. Febrero fue un mes de gran actividad festiva. El día 4 se compraron 100 lanzas<sup>15</sup>, mientras que más adelante hubo una “[...] justa que yo hize en esta villa de Alcalá, domingo a diez de hebrero deste presente año”<sup>16</sup>. Solo habían transcurrido tres jornadas cuando se usaron 96 lanzas “que se quebraron este día [13]”<sup>17</sup>. Estas justas en las que se emplearon lanzas, serían combates a caballo. Por último, el día 14, “día de carnestolendas”, se emplearon 102 picas para un torneo de a pie celebrado en palacio<sup>18</sup>, en concreto en el “patio de palacio”<sup>19</sup>. En este caso, la descripción y el tipo de arma hacen que este combate pueda enmarcarse dentro de la tipología de la lucha denominada “con barreras”, donde se simulaba el asalto o defensa de una posición, en el que la empalizada dificultaba la defensa y acometida y los contendientes vestían medias armaduras, es decir, con protección hasta los muslos.

Pero sin duda los festejos más importantes fueron los celebrados en marzo, cuando tuvo lugar un “[...] torneo blanco que hizo su alteza en Alcalá en el campo”, el día 15<sup>20</sup>, y que contó con un interesante despliegue de arquitecturas efímeras. El término torneo se refería a combates en los que participan grupos de caballeros, frente a las

de Paloma Cuenca), Madrid, 2001, p. 26.

<sup>11</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L., *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>12</sup> En la interesantísima y documentada obra de Frieder no se mencionan las fiestas de la villa del Henares. Cfr. FRIEDER, B., *Chivalry and the Perfect Prince. Tournaments, Art, and Armor at the Spanish Habsburg Court*, Kirksville (Missouri, EE.UU.), 2008, especialmente el apéndice que lleva por título “A Chronology of Tournaments at the Spanish Habsburg Court, 1504-1604”, pp. 179-186.

<sup>13</sup> Archivo General de Simancas (AGS), Casa y Sitios Reales (CSR), 36-1, fol. 273 v.

<sup>14</sup> *Ibidem*, fol. 303 v.

<sup>15</sup> *Ibidem*, fol. 273 v.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*, fol. 303 v. En 1503, para celebrar el nacimiento y bautizo del infante don Fernando, se celebraron un juego de cañas y otros festejos en el “gran corral de palacio”. Cfr. AZAÑA, E., *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares*, I, Madrid, 1885, p. 265.

<sup>20</sup> AGS, CSR, 36-1, fol. 285.



Figura 2. *Torneo con Sansón y el león*, xilografía, Lucas Cranach el Viejo, 1509. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

justas que implicaban un combate singular, habitualmente uno contra uno. El uso de una especial escenografía arquitectónica hace pensar en un espectáculo desarrollado bajo la fórmula de la aventura o paso de armas, en la que grupos de aventureros se enfrentaban a diferentes pruebas todas enmarcadas en el desarrollo de una historia —a modo de guion— surgida al hilo de las novelas de caballería, tan populares en aquel tiempo, como el *Amadís de Gaula*.

Así pues, en Alcalá se celebraron justas delante del palacio, un torneo a pie en el interior del propio palacio y un torneo —probablemente una aventura o paso de armas— en las afueras de la ciudad. En ningún caso parece que se recurriera al habitual escenario festivo urbano que era la Plaza del Mercado<sup>21</sup>, remarcándose así el carácter cortesano de estos actos, desarrollados lejos de los escenarios empleados por las élites urbanas.

## 2. La escenografía de la fiesta

Tanto la decoración arquitectónica como el argumento en torno al que giraba la fies-

<sup>21</sup> Sobre este espacio, cfr. GÓMEZ LÓPEZ, C., “La Plaza del Mercado de Alcalá de Henares. Su constitución como espacio escenográfico”, en *Actas del Congreso Internacional La plaza eurobarroca*, Salamanca, 1999, pp. 187-193; ÍDEM, “La instrumentalización de los espacios urbanos en los siglos XVI y XVII: el ejemplo de la Plaza del Mercado de Alcalá de Henares”, *Espacio, tiempo y forma, Serie VII, Historia del Arte*, V (1992), pp. 159-184.

ta, ayudaban a convertir estos espectáculos en auténticas representaciones teatrales, como en efecto ocurrió en los festejos que tuvieron lugar en Binche, donde se produjo una clara transformación de estos combates caballescicos, pasando de ser un ejercicio militar a una clara puesta en escena<sup>22</sup>. Si bien por el momento no se pueden aportar datos respecto a lo primero para las fiestas de Alcalá —hasta ahora se desconoce qué argumento pudo servir de marco o en qué historia pudieron inspirarse los mantenedores—, sí se tienen noticias relativas a las arquitecturas erigidas para el torneo de marzo. Estas construcciones exigían por lo general que los combates más complejos se celebrasen en espacios abiertos, muchas veces en el exterior de las ciudades. Otros festejos, que requerían de un menor espacio o más sencillo despliegue arquitectónico, se celebraban en las plazas de las ciudades, como esa justa “delante de palacio” que se describe en Alcalá, o en el interior de los palacios y casas nobles, como el torneo de a pie celebrado en el patio del palacio arzobispal.

Toda fiesta caballeresca llevaba aparejada la transformación de los espacios en los que se celebraba, mediante construcciones de dos tipos: unas destinadas al acomodo de los espectadores y delimitación del espacio de la liza y otras, más complejas, que servían de marco y escenario para los combates, especialmente aquellos bajo la fórmula de las denominadas aventuras o pasos de armas, en la que los caballeros debían superar una serie de pruebas —combates a pie y a caballo, con diversas armas—, relacionadas con episodios de las novelas de caballería que servían de inspiración a los festejos. Así se levantaban castillos, puentes, montes o grutas, que poco a poco contribuyeron a la transformación del espectáculo caballeresco, más allá del mero combate<sup>23</sup>. El paradigma de estas fiestas es la llamada *Aventura de la Espada Encantada y del Castillo Tenebroso*, que tuvo lugar en Binche y para la que se erigieron fabulosas construcciones en el exterior del palacio de María de Hungría —incluyendo un castillo—, que terminaron ardiendo tras el sarao nocturno<sup>24</sup>. Como en Binche, muchas de estas aventuras eran fundamentalmente la puesta en escena de un mensaje de carácter político, destinado a ensalzar la figura del gobernante y sobre todo del heredero<sup>25</sup>.

Entre las obras erigidas en Alcalá de Henares en 1548, para el torneo que se celebró en las afueras, destacaron “un palenque y una casa y tres puentes y otros edificios de madera”<sup>26</sup> —acaso pudieran encontrarse entre ellos los arcos triunfales que Diego

<sup>22</sup> El cambio se produce fundamentalmente en la década de 1540. Cfr. CÁTEDRA, P. M., “Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V”, en *La fiesta en la Europa de Carlos V* (cat. exp.), Madrid, 2000, p. 111. También, algunas referencias al respecto en PASCUAL MOLINA, J. F., “Magnificencia y poder en los festejos caballescicos de la primera mitad del siglo XVI”, en RODRÍGUEZ MOYA, I. y MÍNGUEZ, V. (dirs.), *Visiones de un imperio en fiesta*, Madrid, 2016, pp. 121-143.

<sup>23</sup> Sobre esta arquitectura efímera, con carácter general, cfr. MERINO PERAL, E., *El reino de la ilusión. Breve historia y tipos de espectáculo. El arte efímero y los orígenes de la escenografía*, Alcalá de Henares, 2005, pp. 15-36.

<sup>24</sup> CALVETE DE ESTRELLA, J. C., *op. cit.*, p. 342.

<sup>25</sup> PASCUAL MOLINA, J. F., *op. cit.*, pp. 139 y 142.

<sup>26</sup> AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 285. El príncipe da orden a su tesorero de pagar a quien Diego Flórez de Robles mayordomo indique, 150 escudos de oro, “para que con ellos se haga en el campo çierto edificio de maderas para una fiesta de torneo que yo he ordenado que se haga”. Alcalá, 12 de marzo de 1548. El pago definitivo en AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 304 v., pago del príncipe a Hernando Ortiz de Vivanco, “veedor de mi casa”, 66 542 maravedís, “Que son por otros tantos que él gastó por mi mandado en la villa de Alcalá de Henares, en el mes de marzo de este presente año de quinientos y quarenta y ocho. Conviene a saber, en toda la costa de maderas, y clavos, y peones, y oficiales, que hicieron en el campo un palenque, y una casa, y tres puentes y otros edificios de madera, y pagar el daño que se hizo en las maderas, y llevarlo con carretas y volverlas a sus dueños, y allanar

de Arroyo diseñó<sup>27</sup>—, estando además la casa ornamentada con tapices<sup>28</sup> y todas las arquitecturas con reposteros con las armas reales<sup>29</sup>. Algunos de ellos no salieron muy bien parados tras la fiesta, pues hubo que recoserlos y adobarlos, especialmente uno de ellos, en el que —sin duda, en las celebraciones que siguieron a los combates—, fue manteado uno de los bufones de los que se rodeó el príncipe, el llamado “Luisico truhan”, que junto a Perico de Santervás y otros, acompañaron a don Felipe<sup>30</sup>. Terminada la fiesta, estas arquitecturas se deshacían y los espacios empleados recobraban su cotidianidad.

Las fuentes se refieren a este festejo como “torneo blanco”. Esta afirmación adquiere sentido cuando, tras la lectura de los documentos, se ve cómo el blanco fue precisamente el color que identificó al príncipe Felipe durante los festejos de marzo de 1548. No era la primera vez que empleaba este color, pues también lo vistió, por ejemplo, en Guadalajara, en verano de 1547<sup>31</sup>, así como en diversas ocasiones durante su periplo europeo<sup>32</sup>. El color blanco se relacionaba, por ejemplo, con el amor y la pureza, sin embargo, puede vincularse también a otro significado más acorde con el momento político que vivía el heredero, pues como recuerda Frieder, el blanco en la antigua Roma se asociaba a la vestimenta de aquellos que optaban a ocupar algún puesto de autoridad<sup>33</sup>.

En Alcalá, tanto don Felipe como su séquito vistieron de blanco<sup>34</sup>, e incluso su hermana la infanta doña Juana —que asistió al espectáculo— empleó este color para ornamentar su montura<sup>35</sup>. Muchas veces de estos tejidos, una vez terminada la fiesta, surgían obras nuevas, como ropajes para imágenes religiosas o vestidos para criados y sirvientes. Tal vez con esto pueda relacionarse la orden del príncipe dada en Valladolid el 24 de julio de 1548 para realizar un sayo de raso blanco para una imagen de Nuestra Señora<sup>36</sup>.

---

el campo y un camino, para un torneo de cauallo e de pie que yo hize, y en adereçar una tela de justa que se puso en la huerta de la casa de la dicha villa de Alcalá, y en llevarla desde allí al alcázar de Madrid”, orden dictada en Valladolid, el 21 de abril de 1548. Cfr. también, AGS, Contaduría Mayor de Cuentas (CMC), 1.ª Época, leg. 551, s/f.

<sup>27</sup> Cfr. infra, nota 48.

<sup>28</sup> AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 306. Pago a Juan Díaz, tapicero “para adereçar la sala en el campo en Alcalá de Henares para el torneo que hizo su alteza”, así como “más pagó a diez y ocho hombres que ayudaron a colgar y descolgar la casa de madera que se hizo en el campo para la fiesta que hizo su alteza y a quatro hombres que velaron en ella y la guardaron”.

<sup>29</sup> *Ibidem*, fol. 373. Diversos pagos a Luis de León, mantero y camero estante en corte. Incluyen, entre otros, aderezar, adobar y recoser reposteros con las armas reales; “Más en el campo de Alcalá para los torneos que hizo su alteza en las casas y tablados que se hizieron de madera, ayudó él y dos hombres suyos a los reposteros de mesa a colgarlo y adereçarlo, y coser y hacer alhorçar en los paños que fueron menester en que se ocuparon dos días y una noche, de todo mill y quinientos mrs.”, o “Adouar un repsotero de las armas reales en que mantearon a Luisico truan”.

<sup>30</sup> Sobre este tema, cfr. MORENO VILLA, J., *Locos, enanos, negros y niños palaciegos: gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*, México, 1939; BOUZA ÁLVAREZ, F., *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, 1996; CASTILLO DURÁN, F. del, *Los locos de Felipe II*, Madrid, 1998.

<sup>31</sup> AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 308 v.

<sup>32</sup> FRIEDER, B., *op. cit.*, *passim*.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 118-120. El término candidato, se deriva de la palabra latina para el color blanco.

<sup>34</sup> AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 303 v. y 304.

<sup>35</sup> *Ibidem*, fol. 309 v., se preparó una almohadilla de terciopelo blanco para su caballo y otros aderezos de ese color.

<sup>36</sup> *Ibidem*, fol. 370 v.

Este torneo, además, fue “a la antigua”, es decir, tanto las ropas como los ornamentos remitían a la Antigüedad. Un diseño de Arroyo para la celada así lo deja ver, pues realizó: “un caballero armado sobre un caballo, y once escudos diferentes para que su alteza escogiere, y una çelada tan grande como el natural con una arpía y penachos para que se hiziese de plata”<sup>37</sup>. Esta fue completada por Manuel Correa, platero, que hizo “dos arpías de plata con dos alas en cada una, e un rostro de hombre, e una sortija en la boca de cada uno, pies de águila y cola de lagarto, y encima entre las alas cuatro cañones para poner plumas”<sup>38</sup>. Ambas piezas fueron para el príncipe y para su compañero en la liza, Ruy Gómez de Silva.

Asimismo, un sastre de nombre Enrique, hizo para ellos algunas de las ropas en color blanco, llamando la atención, “más para el dicho torneo de caballo hizo dos adereços de sayetes de terciopelo blanco a la antigua con faldamentos a manera de launas con torçales de plata forrados en telilla y en bocacín”<sup>39</sup>.

Como ocurrió en otras fiestas caballerescas –había sucedido por ejemplo en Valladolid en 1544 cuando se celebró en enlace entre don Felipe y María Manuela de Portugal<sup>40</sup>–, las referencias a la Antigüedad clásica, sobre todo a la mitología, comenzaban a convivir con los elementos más tradicionales tomados de las novelas de caballería.

Bien pudo don Felipe vestir una armadura a la antigua, como las que se emplearon en Valladolid<sup>41</sup>, de la que no se conservan restos, probablemente semejante a la que labrada por Bartolomeo Campi poseyó el príncipe en su armería<sup>42</sup>. Asimismo, dada la cronología, es probable que don Felipe usara en Alcalá su arnés llamado “de lacerías”, que Colman había realizado en 1544-1545, según diseños de Diego de Arroyo<sup>43</sup>, y que incluía piezas para combatir tanto a pie como a caballo.

Del cuidado y custodia de estas armas se encargaba el armero del emperador, en aquel momento Peti Juan Brunel, a cuyo cargo estaba la armería imperial de Valladolid<sup>44</sup>. Don Felipe mandó librarle 50 escudos “de que le hizo merced”, en cumplimiento de sus servicios<sup>45</sup>. Asimismo, se pagó a Juan de la Plaza, trajinero, 607 maravedís “por dos cofres de armas que llevó desde Madrid a Valladolid al armería de su magestad”<sup>46</sup>, y “más pagó a unos hombres que pasaron las armas de su alteza

<sup>37</sup> *Ibidem*, fol. 229. Cobró por todo 1.500 maravedís.

<sup>38</sup> *Ibidem*, fol. 312-312 v. “Pesó el uno tres marcos e una onça e seis ochauas e el otro tres marcos y dos onças e dos quartillos. Son para poner el uno su alteza ençima del almete y el otro Rui Gómez para salir al torneo de caualllo al campo. Pesan entrambas arpías seis marcos e tres onças e seis ochauas e dos quartillos de plata de la hechira de entrambas ocho mill mrs. (Al margen: El arpía que sacó su alteza a este torneo dio su alteza el mismo día que se hizo la fiesta con el penacho y todos los aderezos de caballo y de su persona que sacó aquel día a pedro Hernández de la Cruz)”.

<sup>39</sup> *Ibidem*, fol. 334 v.

<sup>40</sup> PASCUAL MOLINA, J. F., *Fiesta y poder. La Corte en Valladolid (1502-1559)*, Valladolid, 2013, pp. 229-245.

<sup>41</sup> A una del príncipe hace referencia CROOKE Y NAVARROT, J., conde viudo de Valencia de Don Juan, *Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid*, Madrid, 1898, p. 65. Es cierto que el mantenedor de aquellos torneos, don Luis Enriquez, almirante de Castilla, y su equipo, vestían a la antigua. Cfr. PASCUAL MOLINA, J. F., *Fiesta y poder...*, *op. cit.*, pp. 231-233.

<sup>42</sup> CROOKE Y NAVARROT, J., *op. cit.*, pp. 64-68; PYHRR, S. W., GODOY, J. A. y LEYDI, S., *Heroic armor of the Italian Renaissance. Filippo Negrolì and his contemporaries*, Nueva York, 1998, pp. 278-284.

<sup>43</sup> CROOKE Y NAVARROT, J., *op. cit.*, pp. 68-74.

<sup>44</sup> Sobre la armería de Valladolid, cfr. PASCUAL MOLINA, J. F., “La armería de Carlos V en Valladolid. Historia de una colección imperial”, en CHECA, F. (dir.), *Museo Imperial. El coleccionismo artístico de los Austrias en el siglo XVI*, Madrid, 2013, pp. 81-101.

<sup>45</sup> AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 275.

<sup>46</sup> *Ibidem*, fol. 276.





Figura 3. Detalle del *Album de los torneos de Nuremberg*, finales del siglo XVI o inicios del siglo XVII. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

a la armería de su magestad dozentos noventa y nueve maravedís<sup>47</sup>. Las armas de don Felipe se guardaban junto a las de su padre, y siempre volvían a la armería tras su uso. Allí se limpiaban y se mantenían listas para un nuevo festejo. Se trata pues de una armería viva, en constante movimiento –como su poseedor–.

Vinculados a la caballeriza, departamento de la Casa Real que, entre otras cosas, se encargaba de lo relativo a la guerra y los festejos caballerescos, se incluyen diversos artifices fundamentales para la fiesta cortesana del siglo XVI<sup>48</sup>. Entre ellos, al servicio del príncipe Felipe y especialmente activo a finales de la década de 1540, destacó Diego de Arroyo. Artista multidisciplinar<sup>49</sup> –rey de armas y pintor decora-

<sup>47</sup> *Ibidem*, fol. 330 v.

<sup>48</sup> Cfr. PASCUAL MOLINA, J. F., “Los oficios artísticos en la Casa Real en España durante el siglo XVI, y su relación con la fiesta cortesana”, en *Actas del XXI Congreso Nacional de Historia del Arte*, en prensa.

<sup>49</sup> Sobre este artista, Cfr. PÉREZ Y GREDILLA, C., “Libranzas o nóminas para que, por el tesorero del príncipe don Felipe, se pagasen a Diego de Arroyo ciertas cantidades de maravedís por razón de los trabajos que en ellas se expresan”, en *RABM*, V (1875), p. 329; CLOULAS, A., “Les portraits de l’imperatrice Isabelle de Portugal”, en *Gazette des Beaux-Arts*, 93 (1979), pp. 58-68; Algunos datos en CHECA CREMADES, F., *Felipe II. Mecenas de las artes*, Madrid, 1993, pp. 27-29 y 470, n. 41, tomados de AGS, CSR, leg. 36, doc. 1. También en REDONDO CANTERA, M.<sup>a</sup> J. y SERRÃO, V., “El pintor portugués Manuel Denis, al servicio de la Casa Real”, en CABAÑAS BRAVO, M. (coord.), *El arte foráneo en España: presencia e influencia*, Madrid, 2005, pp. 63-64. Sobre su proyecto arquitectónico, AGAPITO Y REVILLA, J., “Un proyectado palacio real en Valladolid en el siglo XVI”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 6 (1932), pp. 324-331. Sus obras en relación con la Armería Real en CROOKE Y NAVARROT, J., *op. cit.*, pp. 68-75; RUIZ ALCÓN, M.<sup>a</sup> T., “Real armería. Sillas de montar de Diego de Arroyo”, en *Reales Sitios*, 37 (1973), p. 53. Arroyo Trabajó también para D. Juan de Austria. Conocedor del arte de la heráldica, en 1548 formó parte

dor, especializado en heráldica, pero también diseñador (ideó armas, un palacio...), conocedor del dibujo y la miniatura, y siempre al servicio de la fiesta cortesana—, Arroyo tuvo un papel destacado en los festejos de Alcalá, creando gran parte de la decoración —diseñando desde reposteros hasta arquitecturas— y también parte de las armas que vistió el príncipe.

El 16 de febrero, en el contexto de estas fiestas, “hizo de dibujo en papel para muestras dos maneras de arcos triumphales”, así como “dos escudos de las deusas de su alteza que yuan placados por ambas partes, fueron para poner en el arco para la fiesta de torneos que su alteza hizo en el campo”, por valor de 4 900 maravedís<sup>50</sup>, además de “tres patrones para hacer reposteros uno diferente de otro de hechura de cada uno veinte y siete reales y medio”.

Los gastos de la casa del príncipe no solo incluían la organización de los festejos y las arquitecturas efímeras erigidas para la ocasión, sino que también, como organizador, Felipe debía correr con los gastos de los precios entregados tras cada combate. En febrero de 1548, el príncipe ofreció premios por valor de 34 502 maravedís, que fueron pagados al platero de oro Juan de Soto,

que se le deben de tres joyas que se perdieron en una justa que yo hize en esta villa de Alcalá, domingo a diez de hebrero deste presente año de la fecha desta, que fueron una calabaça de oro con dozietos y quarenta granos de perlas pequeñas que pesó todo veinte y tres castellanos y dos tomines, en veinte y çinco mill y ochoçientos y dos maravedís, con su hechura; y una sortija con un rubí, en quatro mil y quinientos maravedís, oro y piedra y hechura; y la otra joya, es una medalla de oro con un camafeo, todo oro y camafeo y hechura en quatro mill y dozientos maravedís, que motan los dichos treinta y quatro mill y quinientos y dos maravedís, los quales dichos preçios ganaron en la dicha justa los que justaron en la partida del conde de Tendilla<sup>51</sup>.

En marzo del mismo año, contó de nuevo con el mismo platero para los precios, y se le abonaron 17 310 maravedís, por cuatro joyas que mandó “su alteza comprar para preçios del torneo blanco que hizo su alteza en Alcalá en el campo y se perdieron todas”<sup>52</sup>. Esos premios fueron:

Una charnela de oro tallada y esmaltada de negro y blanco, pesa seis castellanos y un tomín y nueve granos, de veinte y dos quilates, a quatroçientos e setenta maravedís el castellano, y de la hechura mill e cient maravedís. Monta todo quatro mill e veinte y tres maravedís.

Una medalla de oro que tiene un rostro de muger y el çerco relebado esmaltado de blanco y negro, pesa çinco castellanos y dos tomines y quatro granos de veinte y dos quilates, a quatrocientos e setenta maravedís. el castellano, e de la hechura

---

del séquito del heredero en su viaje a los Países Bajos, sirviendo como rey de armas. Calvete recoge en su *Felicíssimo Viaje* que, a Diego de Arroyo, “ninguno de nuestra edad sobrepuja en iluminación y pintura”, CALVETE DE ESTRELLA, J. C., *op. cit.*, p. 33.

<sup>50</sup> AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 229.

<sup>51</sup> *Ibidem*, fol. 246. Cfr. también, AGS, CMC, 1.ª Época, leg. 551, s/f: “A Juan de Soto platero treynta y quatro mill y quinientos y dos mrs que huuo de auer por tres joyas de oro que dio para una justa que huuo en Alcalá, se le dieron por cedula, tres de março de quinientos y quarenta y ocho años”.

<sup>52</sup> AGS, CSR, leg. 36-1, fol. 308.

dos mill e cient maravedís. Monta todo quatro mill e quinientos y ochenta y siete maravedís.

Mas dos jarricas de esmeraldas de vidrio guarnecidas de oro con sus asas y cadena y pies esmaltado de blanco y negro, por todo así como están, diez escudos que valen tres mill e quinientos maravedís.

Mas una sortija con una mano esmaltada de blanco, en que está en gastado un rubinete tabla, así como está oro y piedra en quinze escudos. Montan cinco mill e dozientos maravedís.<sup>53</sup>

### 3. Conclusiones

Son los festejos de Binche, durante los acontecimientos del “Felicísimo viaje”, los que se consideran como el punto en el que las justas y torneos adquirieron un valor teatral, más allá del elemento caballeresco. Con los datos que se van conociendo, relativos a las fiestas que el príncipe Felipe organizó o en las que participó durante su juventud, se puede afirmar que a lo largo de la década de 1540 ya se está produciendo ese cambio, marcado especialmente por la configuración de la imagen del heredero, cuya participación en estos espectáculos formaba parte de una campaña de manifestación pública de su papel como tal. Los festejos de Valladolid en 1544<sup>54</sup> o estos de Alcalá de 1548, demuestran que, salvo por la mayor magnificencia de las fiestas ofrecidas por María de Hungría, se trataba de actos muy semejantes a los celebrados en Binche y que respondían, en muchos aspectos, a un esquema que se repitió en algunos puntos, especialmente lo relativo a la teatralidad del festejo por encima del aspecto del combate, como elemento crucial de escenificación del poder. Así, sin duda, estos festejos no solo formaron parte de la educación caballeresca del futuro monarca, siguiendo especialmente la tradición borgoñona, sino que se trataba también de una puesta en escena de su papel como heredero y una preparación para el propio ejercicio del poder, todo ello acentuado por el carácter simbólico de los espectáculos –basados muchas veces en el enfrentamiento entre el bien y el mal–, donde se ponían de manifiesto las virtudes del soberano, así como las redes del poder. Esto último especialmente visible a través de los compañeros de combate del príncipe, como Ruy Gómez de Silva, muy próximo a él desde la infancia, miembro de la casa de don Felipe y que, con la transformación de esta, pasó a ser chambelán y segundo sumiller de corps<sup>55</sup>.

Festejos como los de Alcalá o la transformación de la casa del príncipe siguiendo el protocolo borgoñón, también en 1548, contribuyeron a la apropiación de un lenguaje, unos modos y unos usos que, a la larga, el príncipe adoptaría como suyos en cuanto a soberano, como previamente habían hecho sus antecesores.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> PASCUAL MOLINA, J. F., *Fiesta y poder...*, op. cit., pp. 229-245.

<sup>55</sup> MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *La Corte de Carlos V*, vol. IV, Madrid, 2000, p. 182.